



“En nuestra manera de imaginar yace fundamentalmente una condición para nuestra manera de hacer política. La imaginación es política, eso es lo que hay que asumir. Recíprocamente, la política no puede prescindir, en uno u otro momento, de la facultad de imaginar”

(Didi-Huberman, 2012 p.46)

Segmentariedad

Escenas de un paisaje que da cuenta de la producción y existencia de zonas delineadas para la utilidad humana, mapas que expresan una delimitación del territorio, separación que intensifica imágenes dadas, que no abren paso a la imaginación.

La reproducción del modelo, la copia por representación, sigue la imagen dogmática de pensamiento dominante en occidente. Imagen que Deleuze y Guattari (1977) comprenden como arborescente, en la cual se reconoce un modelo jerárquico que propone un centro de significado y subjetivación. En este caso, evidenciándose en los diagramas de centralidad humana.

Así, siguiendo el planteo de los autores, se presenta el sistema árbol-raíz como base del pensamiento que sostiene la escisión sujeto/objeto interior/exterior, imágenes de pensamiento, que no encuentran la novedad, pues los efectos de esas imágenes ya están dados. Estos siguen reproduciendo lógicas binarias, que se estratifican en niveles jerárquicos, al decir de Deleuze (1972) siguen la ley de lo uno que deviene dos, lógicas cargadas de

mismidad que no comprenden lo múltiple. Que no dan lugar a producciones del orden de la lengua menor, obturando toda posibilidad de lo diferente.

Fuga

Volverse sensible a los signos, comprender al mundo como múltiples planos a ser captados, trazados y re-configurados.

Emerge la posibilidad de hacer visible que ocurren cosas allí donde parece que nada pasa. Captar signos, velocidades y ritmos, observar gestos de lo cotidiano para poder desmontar los procesos de producción dominantes habilitando el pensamiento como ejercicio.

En esta línea, Deleuze (1986) siguiendo a Proust, dirá que la posibilidad de la pluralidad de imágenes de mundo, consiste en que los diversos signos en juego, no tienen la misma manera de presentarse, no se dejan captar del mismo modo ni tienen una relación idéntica con su sentido. Se vuelve necesario entonces, el ejercicio de interpretar, traducir signos y poner en movimiento sus múltiples sentidos, comprendiendo el efecto de esta traducción como temporal, en donde el tiempo en juego es el del devenir. La interpretación de sentidos por lo tanto, no es estática sino que siempre se encuentra en movimiento, teniendo la capacidad de ser transformada.

En esta línea, para abrir paso a lo novedoso y encontrarnos con otros modos de pensar-producir, resulta necesario abandonar las tradiciones dominantes en occidente. Siguiendo este planteo, resulta relevante el giro al pensamiento cartesiano que realiza Spinoza en Deleuze (1996) al comprender a la res cogitans y la res extensa ambos como modos de una única sustancia superior. Dios, inmanente a la realidad misma. Confiriendo una extensión infinita a la sustancia divina, identificándola con el universo y la naturaleza.

Aquí, se propone dejar de lado la moral como aparato de sometimiento y obediencia. Para pasar a pensar en términos de una ética del encuentro, en donde son las relaciones entre los cuerpos las que establecen lo bueno, como composiciones que afectan-producen pasiones alegres y lo malo como descomposiciones que afectan-producen pasiones tristes.

En esta línea cada cuerpo como unidad autónoma, intentará preservarse a sí mismo y perseverar en su ser como esencia de su singularidad, lo que Spinoza según Deleuze (1996) denomina conatus. Es decir la condición de que cada cosa en la medida en que dependa de sí misma, persevera en su ser.

Tal imagen de pensamiento, resulta útil para desplazar la idea de un adentro-afuera que solo imposibilita configurar otros modos posibles.

En esta misma línea, Álvarez (2014) siguiendo a Deleuze nos invita a suprimir del pensamiento todo modelo trascendente, ya que no permite el despliegue de un ejercicio de pensamiento que afecte el cuerpo, que no busque lo acabado sino la apertura a múltiples sentidos, que abra permanentes grietas en lo establecido, generando movimientos que

perturban el estado de las cosas y nos lleven a crear nuevos sentidos. Introducir puntos de vista diferentes, provocar fisuras. Captar líneas mágicas que jueguen a escapar del sistema dominante.

A tales efectos, cabe incorporar el modelo de rizoma como expresión de posibilidad creativa, pensamiento en acción y experimentación, movido por el principio de inmanencia, en el cual no se parte de imágenes previas sino que se producen composiciones relacionales. Siguiendo este planteo Deleuze y Guattari (1977) sostienen que el rizoma funciona por agenciamento de distintas velocidades rítmicas, líneas estratificadas de segmentariedad y líneas de fuga así como diversas materialidades.

De tal manera, pensar rizomáticamente implica realizar un ejercicio de pensamiento para desjerarquizar el plano, pensándolo no como una organización dada sino en sus múltiples capas. De tal modo, toma relevancia el plano de inmanencia en donde el tiempo no se expresa en un antes y un después sino en un devenir constante. Por tanto, el rizoma no está dado previamente, sino que se encuentra en relación a un mapa que ha de ser producido. Se aleja así de la centralidad, de la estructura signifiante y codificante, estática. El rizoma sí tiene sentidos, pero son múltiples. Al igual que las materialidades en juego, ya no sujeto ni objeto esencial ni aislado, sino conexión en dimensiones expansibles, de líneas siempre susceptibles de formar rizoma.

Cuando se apela a lo establecido no hay ejercicio, no hay creación; en la esencia y la trascendencia el movimiento es reducido. El rizoma abre la posibilidad de performar el mapa que se va desarrollando en el plano inmanente, aportando a la conformación compleja de máquinas abstractas de sentido múltiple y alcance no delimitado.

Otros modos posibles

Para realizar el ejercicio de desmontar las imágenes dominantes de pensamiento, se vuelven necesarios los planteos de Teles (2007) acerca de la filosofía y su tarea de impulsar un modo de pensamiento abierto al devenir, que realice un ejercicio de desplazamiento creativo de las formas de saber y las relaciones de poder de la moral vigente.

La filosofía como ethos, dirá la autora, como actitud y modo de relación con los demás y con uno mismo, crea configuraciones que potencian e impulsan la invención de nuevas modalidades de existencia. La actitud filosófica, ontología del presente, expresa una relación indisoluble ético-ontológico-política que anuncia la emergencia de un espacio de resistencia. Es así que requiere de un ejercicio crítico y creativo. Focalizándose en la pregunta del *quién que somos*, problematización ética que intensifica la diferencia de las *singularidades intensivas*, en lugar de determinar la esencia que define al hombre. Así, se vuelve necesaria la emergencia de un pensamiento en acción que despliegue su componente estético en el hacer,

constituyéndose como pensamiento político activo.

Sacar a pasear el pensamiento, implica diversos modos de observar, diversas perspectivas desde las cuales se observa. Pero también diversos modos de sentirse afectado por el paseo. Por lo tanto, en los ejercicios de experimentación realizados, el despliegue de herramientas de registro fue variando. Como menciona Kastrup (2009) éstos no pretenden representar ni describir la realidad, sino identificar líneas, flujos y fuerzas que interactúan en el plano de composición. Así los registros dan cuenta de procesos y no son meros datos aprehensibles. Por lo tanto se vuelve necesario el esfuerzo de dejarse sorprender y atravesar por el paseo, construyendo la posibilidad de generar una mirada de extrañamiento, que permita desnaturalizar los procesos dados y posibilite otros modos de aprendizaje y afectación del mundo.

Volverse parte del mapa a construir, dejarse atravesar por las intensidades del paisaje. acompañar procesos e implicarnos en ellos, establecer conexiones redes, diversos puntos de enfoque para poder problematizar la realidad, dada como aparente e inamovible. Apostar a la experimentación del pensamiento. Privilegiar las líneas de fuga flexibles que indican gérmenes potenciales para la transformación. Pensar la realidad como plano de composición tomando distancia de las lógicas representativas, reposicionando las fronteras, comprendiendo que solo es posible conocer en el encuentro.

Pensar de modos diferentes, requiere la creación de nuevas imágenes posibles de mundo, imágenes de resistencia ante los mapas dominantes, que toman la realidad como algo dado. Se vuelve necesaria la capacidad creativa, de expresión de encuentros múltiples, que apuesten a lo colectivo, como fuerza de supervivencia político-estética. Sobrevivir al decir de Didi-Huberman (2012) como el resplandor de las luciérnagas, en su devenir minoritario, un resplandecer menor que resiste a la enegecedora luz dominante.

Referencias bibliográficas

- Deleuze, G. (2008). En medio de Spinoza. Buenos Aires: Cactus
- Deleuze, G. (1986). La imagen-tiempo: estudios sobre cine 2. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1994). Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre- Textos.
- Didi-Huberman, G. (2012) La supervivencia de las luciérnagas. Madrid: Abada editores
- Passos, E., Kastrup, V., & Da Escóssia, da. (2009). Apresentação. En Pistas do método da cartografia. Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade. (pp. 1-16). Sulina.

-Teles, A. L. (2007). Una filosofía del porvenir. Ontología del devenir, ética y política. Montevideo: Espacio de Pensamiento